

Las perspectivas indican que América Latina tiene un enorme potencial en materia económica y, es obvio, en materia financiera. Por **Alejandro Banzas**

# Límites al desarrollo financiero regional

Tras la crisis internacional del año 2009, las finanzas mundiales tienden a buscar un ordenamiento más estable. Las derivaciones de la misma tuvieron heterogéneos comportamientos y, entre ellas, se ha destacado como un dato relevante el de los países de América Latina. Durante los últimos años, los países de la región fortalecieron sus economías de la mano de un fuerte incremento en el precio de las materias primas que comercian con el mundo, registrando un sustantivo crecimiento del producto bruto interno. A la vez, esto permitió a sus economías un proceso de largo aliento de acumulación de reservas que contribuyó a consolidar sus pilares macroeconómicos.

Por otra parte, los sistemas financieros alcanzaron un mayor grado de solvencia y liquidez, aunque con limitantes estructurales a la hora de lograr una mayor profundidad financiera. A pesar de ello, el sistema funcionó –crisis mediante– con altos niveles de rentabilidad, que se tradujeron en sustantivas ganancias para las casas matrices de muchas entidades extranjeras –principalmente españolas– que les permitió morigerar las pérdidas originadas en la crisis internacional del 2009. Un dato que permite abonar este concepto es el del Banco Santander, cuyos beneficios en la región (3.526 millones de euros) permitió sostener un resultado positivo a nivel global de 8.200 millones de la misma moneda durante el año 2010. Uno de los problemas que enfrentan los sistemas financieros de la región es la baja participación del crédito al sector privado respecto a sus respectivos productos brutos, en relación a los ratios alcanzados por las economías desarrolladas. En efecto, la región alcanza valores dentro de un rango de entre el 25% y el 40%,



## ALGUNOS ANALISIS MUESTRAN QUE LAS ECONOMIAS DE LA REGION YA ESTAN OPERANDO CERCA DE SU POTENCIAL.

en su mejor momento, contra el 90% de Asia oriental y el 94% en los países del G7. En tal sentido, existe un conjunto de motivos que limitan una mayor expansión de los sistemas financieros. Uno es la histórica inestabilidad de sus economías, las que han sufrido el impacto de crisis endógenas pero también exógenas e ingreso de capitales especulativos, fundamentalmente en la década de los noventa, que generaron desequilibrios en el orden fiscal, cambiario y monetario que impactaron en sus mercados. Otro es la creciente desigualdad social, que se tradujo en niveles de pobreza e informalidad laboral importantes, que marginó a una sustantiva porción de su población del acceso al sistema financiero. Para tener una idea, aunque en los últimos años se produjo un descenso significativo de la pobreza en la región, hay 180 millones de personas que siguen por debajo de dicha línea y más de 70 millones en el rango de indigentes.

En la actualidad, la situación aún no ha cambiado en forma drástica, aunque ha mejorado notoriamente y podría consolidarse una tendencia positiva para los próximos años que redunde en mejoras sociales importantes. La mayor demanda de alimentos y demás productos primarios es el inicio del crecimiento económico sostenido de la región,

pero es justo señalar que resulta una condición necesaria aunque no suficiente si no se avanza en otros sentidos.

Es necesario, para desarrollar la economía del continente, alcanzar un mayor desarrollo industrial, al mismo tiempo que los productos deban agregar valor, de modo de no quedar limitado a su rol histórico de proveedor de materias primas.

### Los desafíos pendientes

Entre los principales temas pendientes para alcanzar un mayor desarrollo de la región, y en particular de sus sistemas financieros, aparece la necesidad de alcanzar un mayor grado de participación ciudadana en la actividad financiera. Alcanzar un mayor avance en materia de bancarización es el gran desafío para la banca de la región. Algunos países han expandido su geografía de acción a ciertos acuerdos comerciales a través de los “corresponsales bancarios”. Estos permiten acuerdos entre bancos y comercios para que estos últimos realicen operaciones financieras en nombre de los bancos. Como parte del esquema, se pueden realizar pago de servicios en efectivo, con cargo a tarjetas de crédito, de débito o propagandas, o bien, cheques de la institución bancaria. De este modo, existen distintas prácticas para tratar de incrementar la cantidad de clientes que permitan bajar costos fijos. Las perspectivas para los próximos años indican que la región tiene un enorme potencial en materia económica y también en materia financiera. El impulso viene de la mano del avance que está produciendo en la economía mundial el Gigante Asiático, que ya comenzó a incursionar en la compra de entidades financieras de vasta trayectoria a nivel mundial. La región se constituirá

en el mediano plazo en una plaza atractiva para el desembarco de entidades con capital de origen asiático, de modo de apalancar el crecimiento de las economías latinoamericanas.

Algunos análisis ya hablan de que las principales economías de la región estarían cerca de su PIB potencial, con lo cual será necesario más temprano que tarde fuertes aportes de la inversión privada. En este escenario, resulta determinante que dichos flujos esperados de capitales sean canalizados a través de inversiones genuinas y en torno a reglas de juego claras y consistentes. En tal sentido, Brasil aparece a la delantera de dicho proceso con un sendero de continuidad en las políticas de Estado a favor de recibir sustantivos flujos de inversión en un escenario de baja inflación, aunque todavía con niveles altos de sus tasas de interés, lo cual puede quedar sujeto a ataques especulativos contra su moneda o incluso burbujas en activos financieros no deseados. México ha experimentado alguna demora en su recuperación y queda, por razones ya conocidas por todos, muy dependiente de la recuperación de la economía estadounidense. Por último, la Argentina ha quedado encerrada, al menos por ahora, en una lógica de sostenimiento a cualquier costo de tasas de crecimiento pero con altísimas tasas de inflación que debilitan el tipo de cambio real, la balanza comercial y, por ende, la fiscal.

Finalmente, en el caso de nuestro país un sistema financiero con sustantivos niveles de rentabilidad, con baja bancarización y escasa profundidad financiera no hace más que demostrar que los aportes al crecimiento son impulsos procíclicos pero no existen aportes medulares al desarrollo económico productivo.